Lección de Escuela Sabática Número 13: “IMÁGENES DEL FIN”! Preparémonos para una lección impactante que nos confronta con las señales de los últimos días, desde el llamado urgente de Jonás a Nínive, la caída dramática de Babilonia, hasta el decreto liberador de Ciro, desafiándonos a elegir hoy la verdad y estar listos para la pronta venida de Cristo!



<u>Versículo para memorizar</u>:
“Y él respondió: ‘Soy hebreo, y venero al Señor, Dios de los cielos, que hizo la tierra y el mar’ ” (Jonás 1:9).

¡Es un privilegio estar juntos otra vez para sumergirnos en la última lección del trimestre, la cual nos lleva a reflexionar sobre eventos históricos que no solo marcaron el pasado, sino que nos hablan directamente a nosotros, los que vivimos en los umbrales del regreso de Cristo. Vamos a recorrer día a día esta lección, conectando las ideas para que veamos cómo Dios nos está preparando para los eventos finales. Presten atención, porque cada relato nos desafía a tomar decisiones hoy que determinarán nuestro lugar en el gran conflicto. ¡Abramos nuestros corazones y al Espíritu Santo!

Sábado: Comienza con una mirada a tres relatos bíblicos: la misión de Jonás a Nínive, la caída de Babilonia y el decreto de Ciro. Estos no son solo cuentos del pasado; son espejos proféticos que reflejan lo que viviremos en los últimos días. La lección nos advierte: no debemos perdernos en los detalles, buscando significados ocultos en cada rincón, sino captar los grandes principios. Por ejemplo, **Jonás** nos muestra el

llamado a predicar un mensaje impopular; Babilonia, el destino de quienes rechazan la verdad; y Ciro, la esperanza de liberación. ¿Por qué es importante? Porque vivimos en un tiempo donde el mensaje del primer ángel (Apocalipsis 14:7) resuena: “Adoren al Creador”. Preguntémonos: ¿estamos listos para llevar este mensaje al mundo, aunque no sea bien recibido? Si somos la iglesia remanente, entonces tenemos una gran responsabilidad como iglesia.

Domingo: El profeta renuente
Jonás es un profeta que no quería cumplir su misión. ¿Quién no se identifica con él alguna vez? Nínive era una ciudad cruel, y Jonás huyó de predicarles arrepentimiento. Pero, fijémonos en esto: cuando Jonás finalmente declara quién es, dice: “Soy hebreo, y venero al Señor, Dios de los cielos, que hizo la tierra y el mar” (Jonás 1:9). ¡Esto es casi idéntico al mensaje del primer ángel en Apocalipsis 14:7! Aquí hay un detalle clave: nuestra adoración al Creador es el fundamento de nuestra fe, y en los últimos días, será el centro del conflicto. Jesús mismo conecta a Jonás con Él (Mateo 12:38-42). La pregunta que nos deja este día es: ¿hay algo de Jonás en nosotros? ¿Estamos renuentes a compartir el mensaje de salvación, sabiendo que el tiempo se acaba? La respuesta de Nínive nos muestra qué pasa cuando un mensaje, aunque impopular, es recibido. Vayamos al

Lunes: Una obra de arrepentimiento.
El lunes es un rayo de esperanza. Jonás llega a Nínive y proclama: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). ¿Y qué pasa? ¡Toda la ciudad se arrepiente! Desde el rey hasta el último ciudadano, se humillan, y Dios, en su misericordia, los perdona (Jonás 3:5-10). Aquí hay un punto crucial: algunas profecías son condicionales. Si hay arrepentimiento, Dios puede cambiar el curso de los eventos, como dice Jeremías 18:7, 8 (En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. **8** Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles). Pero no todas las profecías son así; las de la segunda venida, la marca de la bestia o las plagas se cumplirán sin falta. ¿Qué significa esto para nosotros? Que el mensaje de Apocalipsis 18:4, “Salgan de ella, pueblo mío”, es una invitación urgente al arrepentimiento hoy. Muchos escucharán, como los ninivitas, y se unirán al remanente que guarda los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12). Pero, hermanos, este día nos lleva al martes, porque no todos responden como Nínive.

Algunos, como Belsasar, endurecen su corazón, y eso nos debe hacer reflexionar.

Martes: La fiesta de Belsasar

Babilonia, y la trágica noche de la fiesta de Belsasar descrita en Daniel 5:1-31. Belsasar, conociendo la historia de Nabucodonosor y su conversión, decide desafiar a Dios usando los vasos sagrados del templo para una orgía pagana. ¡Qué arrogancia! Daniel le dice: “No has humillado tu corazón” (Daniel 5:22). Aquí está el detalle que no podemos pasar por alto: Belsasar tuvo evidencia de la verdad, pero eligió endurecer su corazón. Hermanos, esto es una advertencia para nosotros. En los últimos días, la verdad estará clara, pero la diferencia estará en el corazón. Como Babilonia cayó esa noche, la Babilonia espiritual caerá (Apocalipsis 16:12-19). ¿Estamos endureciendo nuestro corazón ante las advertencias de Dios? La caída de Babilonia fue por su orgullo, y por una debilidad que Dios usó, y eso tiene un paralelismo profético.

Miércoles: El secamiento del Éufrates

Babilonia, con todos sus jardines colgantes y su grandeza, cayó en una sola noche. El río Éufrates, su fortaleza, se convirtió en su punto débil cuando Ciro desvió sus aguas (Daniel 5:18-31). Babilonia confiaba en sus murallas impenetrables y en el Éufrates, que fluía bajo ellas, proporcionando agua ilimitada y protección. Pero, ¿qué pasó? Ciro, el rey persa, desvió el río, bajó su nivel y sus tropas entraron por el lecho seco, conquistando la ciudad en una sola noche. ¡Lo que parecía su mayor fortaleza fue su ruina! Heródoto relata que los babilonios estaban tan confiados, “entregados a la danza y los placeres”, que no notaron la invasión hasta que fue demasiado tarde. Esto es un símbolo poderoso en Apocalipsis 16:12, donde el “secamiento del Éufrates” señala la caída de la Babilonia espiritual en los últimos días. En el contexto profético, el Éufrates representa el apoyo que sostiene a esta Babilonia moderna: poder político, económico, religioso o la lealtad de las masas. Pero Dios permitirá que esa aparente fortaleza se desvanezca, tal vez a través de crisis, divisiones o la revelación de la verdad que desmorone su influencia.

Jesús nos advierte en Mateo 24:42-43: “Velen, pues, porque no saben a qué hora ha de venir su Señor. Sin embargo, sepan esto: Si el padre de la familia supiere a qué hora el ladrón había de venir, velaría y no dejaría

asaltar su casa". Y en medio de estas profecías, Apocalipsis 16:15 nos da un mensaje evangélico urgente: "He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza". Hermanos, esto significa estar cubiertos por la justicia de Cristo, no confiar en nuestras propias fuerzas. La lección nos recuerda que, como en la Babilonia antigua, los que confían en lo humano serán sorprendidos, desprevenidos, porque su orgullo los ciega. Nada ni nadie puede resistir el plan de Dios. Hoy, el mundo confía en sistemas que parecen indestructibles, pero Dios los hará colapsar. La pregunta que nos queda es: ¿estamos vigilantes, o distraídos como Babilonia, atrapados en las "fiestas" del mundo? Esta debilidad de Babilonia nos urge a no poner nuestra confianza en lo humano, sino en la justicia de Cristo, porque el regreso de Cristo será tan repentino como aquella noche fatídica..

Jueves: Ciro, el ungido

La caída de Babilonia abrió la puerta a Ciro, el rey persa que conquistó Babilonia y liberó al pueblo de Dios, el libertador, quien también prefigura a Cristo, nuestro Salvador que viene a rescatarnos.
La Biblia lo llama "el ungido" (Isaías 45:1), una prefiguración de Cristo, el verdadero Rey que vendrá del este (Mateo 24:27) para liberar a su pueblo de la Babilonia espiritual (Apocalipsis 19:11-16). Pero fíjemonos en esto: Dios usó a un rey pagano para cumplir su propósito. Si Dios pudo mover a Ciro, ¡cuánto más dirigirá los eventos finales! El decreto de Ciro permitió la reconstrucción del templo, un eco del ministerio de Cristo en el santuario celestial. Pero no nos equivoquemos: Ciro no es Cristo; es solo un tipo. No debemos forzar cada detalle, sino ver el panorama: Dios libera a su pueblo. Esto nos desafía a confiar en que Dios cumplirá sus promesas, pero también nos pregunta: ¿estamos listos para ser parte de esa liberación?

Día Viernes, Para estudiar y meditar…

Profetas y reyes dice que cada imperio, desde Babilonia hasta Roma, tuvo su tiempo de prueba, pero todos fracasaron al rechazar los principios divinos. Sin embargo, el propósito de Dios siempre prevalece (Jeremías 18:7-10). La lección nos reta con dos preguntas: ¿Qué aprendemos del juicio más severo para el pueblo de Dios que para Nínive (Mateo

12:39-42)? Y ¿cómo se repite la historia de los imperios en nuestro mundo hoy? Vivimos en el tiempo del fin, y como el alfarero con la arcilla, Dios nos está moldeando. Pero nuestras decisiones determinarán si seremos vasos de honra o desechados.

Esta lección no es solo un estudio; es un llamado urgente. Jonás nos reta a predicar sin miedo, Nínive nos muestra que el arrepentimiento puede cambiar destinos, Belsasar nos advierte contra el endurecimiento del corazón, el Éufrates nos recuerda que el mundo puede caer en un instante, y Ciro nos señala a Cristo, nuestro libertador. ¿Dónde estamos nosotros en esta historia? ¿Somos Jonás, renuentes? ¿Belsasar, desafiando la verdad? ¿O parte del remanente que responde al llamado de Apocalipsis 18:4: **"**Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas?" El tiempo se acaba, y las decisiones que tomemos hoy marcarán nuestro lugar en la eternidad. ¡Levantémonos, iglesia, vivamos la verdad presente y preparemos el camino para nuestro Rey!

Fue un trimestre intenso con imágenes proféticas y mucha enseñanza. Dios les bendiga y síganme acompañando para la lección del próximo trimestre: Exodo: un viaje a la tierra prometida.

Muchas gracias por escuchar. Si te fue útil, no te la quedes, compártela. Te animo a experimentar la bendición de ser parte de los Grupos Pequeños, en estos tiempos finales ¡Únete y comparte a Cristo!". ¡Maranatha!

Apóyame siguiéndome en las redes: @diyitpastor, digitpastor.com.